

# ANTONIO LECHA MARZO: CIENCIA, MEDICINA Y LEY A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

10/01/18

10/04/18



Una exposició amb motiu de la donació del arxivo  
dAntonio Lecha Marzo a la biblioteca  
Vicent Peşet Llorca del Institut de Història de la Medicina  
i de la Ciència «López Piñero»

institut  
història  
medicina  
ciència **IHMC**



**PALAU**  
DE  
**CERVERÓ**

UNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA



Exposició coordinada per Mabel Fuentes  
con la col·laboració de José Enrique Ucedo y José Ramón Bertomeu

Textos per José Ramón Bertomeu Sánchez  
con la ajuda de Mabel Fuentes

Institut de Història de la Medicina y de la Ciència «López Piñero»

Universitat de València

2018

## Antonio Lecha Marzo y los orígenes de la policía científica

En 1907, Antonio Lecha Marzo, por entonces un joven estudiante de medicina, publicó un trabajo en el que resumía el estado de los «conocimientos sobre policía judicial científica». El trabajo estaba dedicado a Federico Olóriz Aguilera, catedrático de la Universidad Central, que comenzaba a ser conocido por sus estudios sobre huellas dactilares e identificación. El texto fue prologado por Salvatore Ottolenghi, la principal figura italiana en este terreno, que recordó la gran cantidad de problemas abordados por la nueva policía científica. Para Ottolenghi, la policía científica debía ser capaz de resguardar a la sociedad «con leyes humanas basadas en el progreso científico», tratando al delincuente como un ser humano «y no como una fiera». En otras palabras, la nueva policía científica debía reunir los saberes de la moderna criminología (el estudio del comportamiento criminal) y la criminalística (la obtención de pruebas del delito).

También lo pensaba así el joven Lecha Marzo. Consideraba que las «ciencias modernas» habían conseguido no solamente transformar los conceptos de «criminalidad», «pena» y «hombre criminal», sino también reemplazar «los antiguos e imperfectos procedimientos de investigación judicial» por «otros más exactos, de base esencialmente científica». De este modo, auguraba Lecha-Marzo, «los personajes creados por la mente de Émile Gaboriau y Arthur Conan-Doyle

tendrán existencia real» (Lecha Marzo 1907). Se refería a los dos detectives más famosos de la literatura del momento: los inspectores Lecoq y Sherlock Holmes, respectivamente. Estas figuras literarias, junto con otras menos conocidas como el Dr. Thorndyke de Austin Freeman, fueron fuentes de inspiración para la nueva policía científica, tal y como ha señalado recientemente el historiador de la Universidad de Manchester, Ian Burney (Burney 2016).

Según Burney, las investigaciones de estos detectives imaginarios contienen muchos ingredientes de la nueva policía científica: la protección del lugar de los hechos para evitar la contaminación, la recogida detallada de todos los objetos del escenario del crimen, incluso aquellos más anodinos y triviales, y el análisis pormenorizado, mediante técnicas basadas en la ciencia, de todos los indicios disponibles. Esta forma de investigar, defendida por autores como Edmond Locard y Hans Gross, estaba basada en el trabajo en equipo y en un sistema indiciario de pruebas que reemplazaría poco a poco a los procedimientos de la medicina legal del siglo XIX, fundamentados en la labor del médico forense y en las autopsias.

El historiador italiano Carlo Ginzburg definió esta aproximación como el «paradigma indiciario» y, en un audaz artículo, lo relacionó con el patrimonio cognitivo de los primeros cazadores-recolectores que debían prestar atención a huellas y pistas dejadas por animales. Según Ginzburg, la nueva forma de conocer a partir de minúsculos detalles, aparentemente irrelevantes, surgió no solamente en la nueva policía científica y en la literatura detectivesca. También resulta posible rastrearla en la aproximación de historiadores del arte como Giovanni Morelli que empleaba pequeños rasgos (dibujo del lóbulo de la oreja, forma de los dedos) para distinguir entre originales y falsificaciones de cuadros atribuidos a grandes artistas. Como las manchas o las figuras de polvo que fascinaban a los primeros detectives científicos, los rasgos elegidos por Morelli eran aparentemente irrelevantes. Ginzburg pensaba que este tipo de aproximación podía haber influido también en la obra del joven

Freud, por ejemplo, en su interés por aspectos aparentemente marginales del comportamiento, pero muy reveladores desde el punto de vista del psicoanálisis. Y también estaba detrás del interés por las huellas dactilares, los rasgos corporales característicos y las investigaciones en la escena del crimen de la nueva policía científica. Todos ellos pretendían conocer mediante «indicios muchas veces infinitesimales una realidad más profunda que sería imposible de aprehender mediante otros medios» (Ginzburg 1994).

Desde sus primeras colaboraciones en la cátedra de medicina legal de su tío en la Universidad de Valladolid, Antonio Lecha Marzo pudo seguir de primera mano todas estas transformaciones. Sus investigaciones sobre algunas de las formas más características de las nuevas pruebas indiciarias (huellas dactilares y manchas de sangre y semen) lo convirtieron también en protagonista destacado de los avances de la policía científica en España. Pudo realizar estos trabajos gracias al nuevo contexto para la investigación que propició la creación de la Junta de Ampliación de Estudios, de la cual fue uno de sus más destacados becarios en el extranjero. Su temprana muerte en 1919 cortó bruscamente una brillante carrera que se caracterizó por un interés amplio por numerosos temas relacionados con la antropología criminal, la dactiloscopia, la antropometría y la detección de manchas de sangre y semen. También se interesó por los estudios sobre el origen de la vida de su tiempo y mantuvo una interesante correspondencia con el científico mexicano Alfonso L. Herrera en torno a la plasmogenia.

El archivo personal de Lecha Marzo, que contiene muchas otras cartas de gran valor científico, ha sido recientemente donado por la familia del médico forense a la biblioteca Vicent Peset Llorca del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia «López Piñero». Gracias a la labor del equipo de la biblioteca, bajo la dirección de José Enrique Ucedo, el legado se encuentra por primera vez completamente catalogado y disponible para futuras investigaciones. Para celebrar este hecho se ha organizado una exposición, coordinada por Mabel

Fuentes, con una selección de la documentación. Se inaugura el día 10 de enero de 2018 a las 18 h. en el Palau de Cerveró de la Universidad de Valencia. La inauguración contará con la participación de la nieta del médico forense, Carmen de Meer Lecha-Marzo, que es también autora de uno de los mejores trabajos biográficos sobre este personaje (Meer Lecha-Marzo 1985). Se podrá conocer así, con una gran cantidad de material bibliográfico, manuscritos y fotografías de la época, los orígenes de la policía científica.



*Ilustración 1. Lecha Marzo con 23 años, durante su estancia Lieja.*

## Antonio Lecha Marzo: apuntes biográficos

Antonio Lecha Marzo nació en Porac, un pueblo de la isla de Luzón, en Filipinas el 7 de febrero de 1888, hijo de un teniente del ejército español. Quedó huérfano y fue criado por la familia de su tío Luís Lecha-Martínez, profesor de medicina legal en la Facultad de Medicina de Valladolid. Bajo los consejos de su tío, Lecha Marzo comenzó a estudiar medicina y a colaborar en trabajos de la cátedra de medicina legal. Fue en esos años cuando se interesó por muchos temas que desarrollaría posteriormente: el análisis toxicológico, la detección de manchas de sangre y semen, la tanatología y los signos de muerte, y la identificación mediante las huellas dactilares. Muchos de sus más importantes trabajos se publicaron en su juventud, entre ellos la modificación de la técnica para detección de la sangre mediante el uso de sales de yodo. Como otras técnicas de esos años, se basaba en el empleo combinado del microscopio y reacciones de formación de cristales químicos. También trabajó en la mejora del método más famoso en este sentido: el test introducido por Ludwig Teichmann (1823-1895) a mediados del siglo XIX (Martínez Pérez 1988b). También en sus años de estudiante empleó los métodos de la microquímica para resolver otros de los problemas de la medicina legal: la identificación de manchas de esperma. Discutió la fiabilidad de los métodos basados en la formación de cristales de Barbeiro y, en publicaciones posteriores, también estudió las ventajas de los nuevos reactivos propuestos en la época o la posibilidad de una identificación individual,

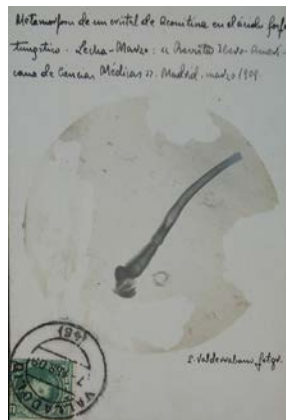
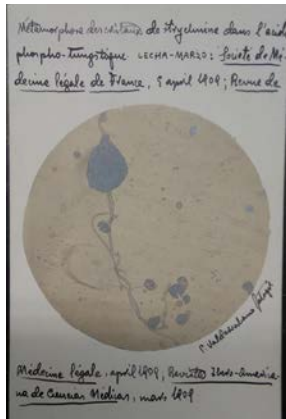


Ilustración 2. Postales a partir de imágenes de microquímica enviadas por Antonio Lecha Marzo a Joan Peset Aleixandre.



, un tema también recurrente tanto en manchas de esperma como de sangre, debido a su importancia como prueba indiciaria en diversos tipos de crímenes (Martínez Pérez 1991a).

Mientras avanzaba en sus estudios de microquímica aplicada a la medicina legal, Lecha-Marzo se interesó por la nueva antropología criminal y, en particular, por la obra de Cesare Lombroso. Además de otros trabajos aparecidos en 1906, Lecha Marzo realizó un estudio morfológico del cuerpo del anarquista Mateo Morral, autor del famoso atentado de ese año contra Alfonso XIII, cuando desfilaba en su carroza nupcial en Madrid (Martínez Pérez 1988a). También investigó los nuevos métodos de identificación surgidos en la época: la reseña antropométrica y las huellas dactilares. A partir de 1907, mantuvo correspondencia con Juan Vucetich y Federico Olóriz, y realizó numerosas publicaciones para presentar sus métodos y defender el uso de la dactiloscopia en una gran variedad de actividades de la vida social, desde las prisiones hasta la policía científica, y también en actividades comerciales o bancarias. Era, como Olóriz, partidario de identificar a toda la población mediante huellas dactilares (Bertomeu-García Ferrari 2018).

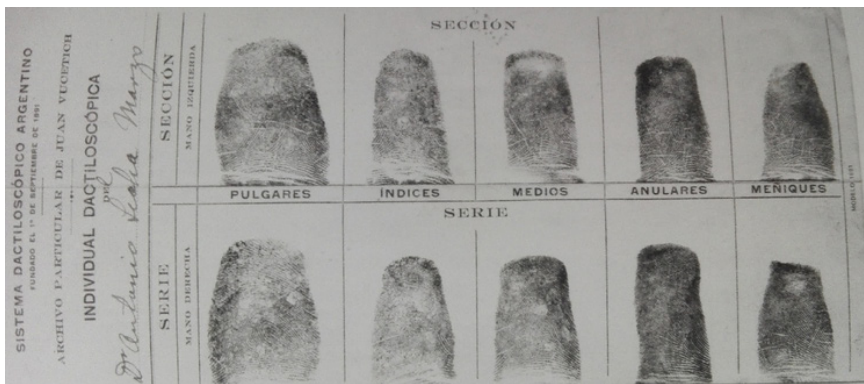


Ilustración 3. Huellas dactilares de Lecha Marzo tomadas por Juan Vucetich durante su visita a Madrid en 1913.

Lecha Marzo finalizó sus estudios en 1910 con un premio extraordinario de licenciatura. Fue pronto nombrado médico de sanidad militar en 1911. Gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, Lecha Marzo puede estudiar en el Instituto de Medicina Legal de Lieja. Allí preparó nuevas publicaciones sobre identificación con huellas dactilares en colaboración con Henri Welsch (con quien publicó un manual de dactiloscopia) y mediante las huellas de la palma de la mano, junto con Eugène Stockis. Este sería el tema central de su tesis doctoral, que defendió en octubre de 1912 (Meer Lecha-Marzo 1988). En ese mismo año publicó con su tío la segunda edición del *Manual de medicina legal* en el que ofrecía la siguiente definición de policía científica:

«Es la aplicación de los métodos científicos en la identificación de las personas, en el descubrimiento y prevención del delito, y, en general, en todas las funciones de la Policía [...] La Policía científica tiene sus cultivadores, la mayoría médicos-legistas, y sus escuelas, y el convencimiento es general de que, así como no es fácil descubrir las enfermedades ayudados sólo del ojo clínico, lo mismo pasa con el ojo policíaco, y que la fuerza de un servicio policíaco depende de su organización, de sus fichas dactiloscópicas, de los conocimientos que tienen sus agentes sobre el retrato hablado, sobre la fotografía, examen de huellas y tantas otras armas cuyo poder se consagraba antes únicamente en las obras de [Émile] Gaboriau y [Arthur] Conan-Doyle.»

(Lecha Martínez 1912)

Tras ser nombrado profesor auxiliar de medicina legal en la Facultad de Medicina de Madrid, comenzó a trabajar con el catedrático de esta materia, Tomás Maestre, con el que mantendrá una intensa colaboración en su laboratorio de medicina legal y en las sesiones de la Sociedad Española de Biología, en la que presentará diversos trabajos, y, a partir de 1914, en el nuevo Instituto de Medicina Legal y Toxicología. También colaboró con el Instituto Criminológico e

impartió cursos de dactiloscopia en la Escuela de Policía de Madrid, bajo la dirección del famoso inspector Ramón Méndez Alanis. Fue el anfitrión de Juan Vucetich durante su visita Madrid a finales de 1913. También colaboró con la revista *La Policía Científica*, en la que publicó un trabajo sobre la potencial aplicación de los rayos X a la medicina legal, entre muchas otras contribuciones. En mayo de 1914 su carrera académica culminó con su nombramiento como profesor de medicina legal en Granada que combinó con sus colaboraciones con Maestre en Madrid. Posteriormente, en el curso de 1917-1918, se trasladó a la Facultad de Sevilla.

En los últimos años de su vida Lecha Marzo continuó publicando sobre sus temas de juventud y fue requerido por la justicia para realizar informes periciales sobre psiquiatría forense e identificación de cadáveres. Su caso más famoso fue la identificación de los restos de un esqueleto encontrado en una casa en Sevilla y que podía pertenecer a un cobrador de una casa de comercio misteriosamente desaparecido en septiembre de 1877. Lecha Marzo aprovechó este caso para mostrar las posibilidades que ofrecía la medicina legal para presentar pruebas en los tribunales «aun después de cuarenta años de realizado el crimen» (Meer Lecha-Marzo 1985). También realizó contribuciones a la tanatología forense, en particular los métodos para diagnosticar la muerte de forma segura. Según describe en su *Tratado de autopsias*, Lecha-Marzo propuso emplear «una hoja de papel de tornasol aplicada sobre el globo ocular, por debajo de los párpados». La hoja presentaba «la coloración azul en el sujeto vivo» (por ser un medio básico), mientras que «en el cadáver, no se observa por lo menos cambio de coloración o se observa coloración roja», debido a la acidez (Lecha Marzo 1917). El ensayo fue pronto adoptado por muchos médicos forenses que comprobaron su eficacia y fiabilidad. (Martínez Pérez 1991b). En los últimos años de su vida, Lecha Marzo también realizó trabajos sobre los estudios acerca del origen de la vida y la química coloidal. Mantuvo correspondencia con varios autores sobre esta cuestión en particular con Alfonso L. Herrera, que acuñó la expresión «plasmogenia» para referirse a estas

investigaciones, e Israel Castellanos, editor del Boletín del laboratorio de plasmogenia de la Habana.

Tras un viaje a Barcelona en el verano de 1918, donde pensaba poder acceder a una cátedra de medicina legal, cayó enfermo durante varios meses. Una vez recuperado reinició su labor como profesor, pidió una nueva beca a la Junta de Ampliación de Estudios, impartió conferencias de divulgación y comenzó la publicación del primer fascículo de su *Tratado de Medicina Legal y Toxicología* a principios de 1919. Todos estos proyectos se vieron frustrados con su muerte el 19 de mayo de 1919.



*Ilustración 4. Huellas palmares. In Los dibujos papilares de la palma de la mano como medio de identificación, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1916.*

**1888.** Nace en Porac (Filipinas)

**1892-1893.** Se traslada a vivir con su familia de Valladolid

**1897.** Muere su padre en las trincheras de Alaminos (Batangas).  
Queda bajo la tutela de su tío, Luis Lecha Martínez.

**1904.** Tras superar los cursos preparatorios, comienza la licenciatura de medicina en Valladolid.

**1905.** “Un nuovo proceso per ottenere i cristalli di emocromogeno e di iodo-ematina”, Archivo di Psichiatria, Medicina Legale ed Antropologia Criminale.

**1906.** Realiza publicaciones relacionadas con la antropología criminal y acerca de los trabajos de Cesare Lombroso en diversas revistas.

**1907.** La identificación del esperma, Madrid.

**1908.** “El cerebro de los criminales” se publica en varios números de la Revista de Medicina y Cirugía.

**1910.** Licenciado en medicina con premio extraordinario.

**1911.** Médico segundo de Sanidad Militar.

**1911.** Septiembre. La Junta de Ampliación de Estudios le concede una beca de ocho meses para estudiar en Lieja.

**1911-1912.** Desarrolla nuevas investigaciones y publicaciones sobre dactiloscopia e identificación junto con Henri Welsch en el Instituto de Medicina Legal de Lieja.

**1912.** Octubre. Lee su tesis doctoral: Los dibujos papilares de la palma de la mano como medio de identificación.

**1914.** Mayo. Nombrado catedrático de medicina legal en Granada.

**1914-1916.** Colabora como agregado con el Instituto de Medicina Legal y Toxicología bajo la dirección de Tomás Maestre.

**1915.** Los cristales de hemina y hemocromógeno, Madrid.

**1916.** Boda con Julia Illera, con la que tendrá dos hijos: Mariano y Carmen.

**1917.** Marzo. Realiza un viaje a Oporto y Lisboa donde presenta sus contribuciones a la microquímica forense.

**1917.** Publica su Tratado de autopsias y embalsamamientos.

**1917-1918.** Se traslada a la Universidad de Sevilla.

**1918.** Informe pericial para la identificación de un esqueleto después de cuarenta años de su muerte en un edificio de la cuesta del Rosario de Sevilla.

**1919.** Muere el 19 de mayo de 1919.

## Antonio Lecha Marzo: ciencia, medicina y ley a principios del siglo XX

La exposición está vertebrada en cuatro bloques que despliegan el trabajo interdisciplinar de Lecha Marzo. En la primera vitrina, podemos encontrar diversos materiales que dan cuenta de su dedicación a la medicina legal y forense. Dos ediciones de su *Tratado de autopsias y embalsamamientos. El diagnóstico médico-legal en el cadáver* así como el *Manual de medicina legal* de su tío, Luis Lecha Martínez, en el que Lecha Marzo colaboró. Estos volúmenes están complementados por documentación fotográfica y diversas herramientas quirúrgicas ampliamente usadas en la práctica de autopsias. También se incluye una muestra de papel de tornasol que sirve para recordar la prueba que Lecha Marzo propuso para constatar la muerte, frente a otras formas anteriores de comprobar la acidosis. Tal y como se ha indicado, la técnica consistía en aplicar una hoja de papel de tornasol sobre el globo ocular, por debajo de los párpados, para comprobar la presencia de un medio ácido (es decir, ausencia de coloración azul) como signo de la muerte.

La segunda vitrina muestra que Lecha Marzo no solo fue un investigador tenaz sino también un gran escritor y autor de una copiosa correspondencia. Realizó una campaña de divulgación de la producción científica española que se enmarca dentro del movimiento regeneracionista de la época. Colaboró de manera muy habitual en numerosas publicaciones médicas españolas y extranjeras, como, por





Ilustración 5. Con los alumnos de medicina legal de la facultad de Valladolid. 1915.



Ilustración 6. Detalle de la exposición. Correspondencia a Antonio Lecha Marzo.

ejemplo, *Los progresos de la clínica o Justicia y sanidad*. Se ofrecen también ejemplos de la abundante correspondencia especializada que Lecha Marzo mantuvo con otros médicos y criminólogos de la época, como Joan Peset Aleixandre, Federico Olóriz, Juan Vucetich o José Chabás. En otra línea, Gregorio Marañón, Teófilo Hernando y Manuel Tapia proponen a Lecha Marzo escribir una monografía sobre un tema de actualidad médica y, en un telefonema, Joan Peset Aleixandre acepta honroso una publicación póstuma de Lecha Marzo. También encontramos postales de agradecimiento y felicitación de Cesare Lombroso y Santiago Ramón y Cajal dirigidas a Antonio Lecha Marzo.

La tercera vitrina muestra ejemplares de las diversas investigaciones en los campos de la criminología y la criminalística. *Los criminales* de Cesare Lombroso (1835-1909), el *Manuel de dactyloscopie* de Antonio Lecha Marzo y Henri Welsch o las *Instructions signalétiques* de Alphonse Bertillon (1853-1914) son ejemplos de este tipo de trabajos. Se expone también una edición corta en formato divulgativo, editada y publicada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, sobre el tema que constituyó la tesis doctoral de Lecha Marzo: los dibujos papilares de la palma de la mano como medio de identificación. Dos obras más de Lombroso, la gran referencia en antropología criminal para Lecha Marzo, también se encuentran en esta vitrina: *L'uomo delinquente* y *Los últimos progresos de la antropología criminal*. En estas obras, Lombroso relaciona la criminalidad con rasgos físicos del cuerpo humano, tanto en su expresión externa como genética.

La última vitrina añade a la anterior una lámina del inspector de policía francés Alphonse Bertillon. Se trata de una gran variedad de formas de rasgos anatómicos (oreja, nariz, ojos, etc.) para elaborar el «retrato hablado» de delincuentes, de modo que estas descripciones breves y pautadas pudieran ser empleadas por la policía para identificar a los sospechosos previamente fichados. Otra de las técnicas policiales desarrolladas por Alphonse Bertillon fueron las



*Ilustración 7. Imágenes empleadas para el «retrato hablado» diseñado por el policía francés Alphonse Bertillon para la identificación de delincuentes.*

medidas antropométricas detalladas conocidas como *bertillonage*, que compitieron con las huellas dactilares en las nuevas técnicas de identificación a principios del siglo XX.

Finalmente, en esta cuarta vitrina se pueden contemplar dos documentos sobre un famoso caso de identificación de un cadáver cuyo informe pericial fue encargado a Antonio Lecha Marzo. Se trata del caso de la Cuesta del Rosario, acaecido en un domicilio de esta calle de Sevilla, donde fueron hallados un conjunto de restos óseos humanos. La policía conjeturaba que estos restos podían haber pertenecido a un sujeto varón desaparecido cuarenta años atrás. La investigación efectuada por Antonio Lecha Marzo corroboró esta sospecha y aportó datos sobre el sujeto y la causa de muerte, a pesar de las dificultades probatorias.

Todos los libros, manuscritos y objetos proceden de la biblioteca Vicent Peset Llorca y de la colección científico-médica de la Universitat de València, ambas colecciones pertenecientes al Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia «López Piñero».

## Bibliografía

Bertomeu Sánchez, J.R., & García Ferrari, M. 2018. Huellas dactilares a través del mundo transatlántico: las vidas paralelas de Juan Vucetich y Federico Olóriz. *Dynamis* (en pub.)

Burney, I., & Pemberton, N. 2016. *Murder and the Making of English CSI*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Ginzburg, C. 1994. *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

Lecha Martínez, L., & Lecha-Marzo, A. 1912. *Manual de medicina legal*, 2a. ed. corr. y aum. Madrid: Imprenta y Librería de Nicolás Moya.

Lecha-Marzo, A., 1907. *Estado actual de nuestros conocimientos sobre Policía judicial científica*. Granada.

Lecha-Marzo, A. 1917. *Tratado de autopsias y embalsamamientos: el diagnóstico médico-legal en el cadáver*. Madrid: Los Progresos de la Clínica.

Martínez Pérez, J. 1988a. La profilaxis médica del crimen en la obra de Lecha-Marzo. In *Misterio y realidad. Estudios sobre la enfermedad humana*, 241–271. Madrid: CSIC.

Martínez Pérez, J. 1988b. Sobre la incorporación del método experimental a la medicina legal española: el estudio de las manchas de la sangre en la obra de Lecha-Marzo. In *IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia y de las Técnicas*, 833–844. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Martínez Pérez, J. 1991a. El estudio médico-legal de las manchas de esperma en la obra de Antonio Lecha-Marzo (1888-1919): un reflejo de la medicina legal española de su época. In *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Murcia 1, 1183–1198. Murcia.

Martínez Pérez, J. 1991b. La contribución de Lecha-Marzo a la tanatología médico-forense. In *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, 1429–1442. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Meer Lecha-Marzo, C. 1985. *Antonio Lecha-Marzo (1888-1919): contribución al estudio de la Historia de la Medicina Legal contemporánea*. Valladolid: Tesis doctoral.

Meer Lecha-Marzo, C. 1988. Antonio Lecha-Marzo y la Junta para Ampliación de Estudios. In José Manuel Sánchez Ron (ed.) *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, Madrid: CSIC.

